

CERTAMEN CICERONIANVM ARPINAS: SAPERE AVDE... ET GAVDE!¹

Mariló Limo Escura (Embajadora del Certamen en España)

Esteban Bérchez Castaño (Representante de la SEEC Castellón-Valencia)

Si tuviéramos que hacer una lista con los personajes más famosos y emblemáticos de la antigua Roma, sin lugar a dudas en ella incluiríamos a Cicerón, Julio César o Augusto, nombres que —como mínimo— resuenan en las mentes de todos. Y no sólo porque sus acciones determinaron el curso de la historia, sino porque también dejaron, conscientemente, huella imperecedera de sí mismos.

De estos tres el más sobresaliente a nivel literario es Cicerón —sin desmerecer a Julio César, cuya capacidad oratoria era, al parecer, semejante a su talento militar (Quint. *inst.* X 1,114)—.

Cicerón es acaso el autor romano del que más obras se han conservado y que más géneros ha cultivado: retórica, filosofía, epistolografía, poesía y principalmente oratoria; "Cicerón", dice de hecho Quintiliano, "ya no es considerado el nombre de una persona, sino el de la elocuencia" (*Cicero iam non hominis nomen, sed eloquentiae habeatur; inst.* X 1,112). Se atrevió con todos aquellos temas que hoy llamaríamos humanísticos: la amistad, la religión, la vejez, la filosofía, la literatura, la política, la honradez y un largo etcétera. En su obra encontramos un material inestimable para el conocimiento de la lengua y cultura romanas y un compendio de saberes sin fecha de caducidad, útiles y —permítasenos decirlo— indispensables en los tiempos actuales. Por ello no es baladí que sea precisamente Cicerón el autor sobre el que gira uno de los más famosos concursos de traducción de latín del mundo: el *Certamen Ciceronianum Arpinas*. Y, si la traducción no es sólo verter un texto de una lengua a otra, sino también —y sobre todo— entenderlo, entender a Cicerón es entender Roma.

Es, en efecto, Cicerón uno de los más emblemáticos personajes de la historia de

TRAS LA ESTELA DE MARIO

En el año 157 a.C. nacía en Arpino Cayo Mario, hijo de un caballero. Tenía dotes de mando, talento militar y, lo más importante en aquella época, ambición. Nadie, salvo tal vez él mismo, podía sospechar que llegaría a ser cónsul siete veces y aclamado por el pueblo romano como uno de los mejores generales de su historia por haber derrotado, gracias entre otras cosas a su reforma del ejército, al rey nómada Yugurta (107-105 a.C.) y a los teutones y cimbrios (101 a.C.), dos pueblos galos que hostigaban el norte de Italia. Fue un *homo novus*, es decir, el primero de su linaje en ostentar el cargo de cónsul, y cabecilla de la facción de los *populares*, uno de los motivos por los que se vio envuelto en la primera guerra civil de Roma contra Sila, que representaba a los *optimates*, el partido de los senadores más conservadores. Quizá Mario fue el modelo de vida y conducta que su padre le enseñó a Cicerón, quien, siguiendo su estela, fue el primero de la familia Tulia en conseguir el consulado (63 a.C.). Cicerón le dedicó un poema a Mario, que tituló con el nombre de aquél, *Marius*, y del que apenas quedan unos versos. En este poema, al parecer, se hablaba de una famosa encina que había en Arpino y bajo la cual su amigo Ático, su hermano Quinto y el propio Marco se ponen a hablar sobre las leyes en el diálogo ciceroniano *De legibus*. Una de las novelas que versan sobre Cicerón tiene precisamente por título *La encina de Mario: la autobiografía de Cicerón* (Ediciones Clásicas, Madrid 1996).

¹ La inolvidable experiencia de este año, no habría sido en absoluto igual de entrañable sin los profesores Azucena, Gregorio, Óscar, Mercedes y Amparo y los alumnos Flavia, Sara, Bruno, Juan Carlos, María, Marina, Rodrigo y Jordan, ni los embajadores del certamen, en especial de Valentino y Marco, que estuvieron pendientes de nosotros en todo momento. Vaya, pues, por delante nuestro más profundo agradecimiento.

² Cf. Nino MARINONE, *Cronologia Ciceroniana*, Roma 1997, CD-Rom elaborado por Ermanno Malaspina, Roma-Bolonia 2004.

Roma y un caso *único* en el mundo clásico, ya que su obra, su vida, nos es prácticamente en su totalidad conocida y no año a año, sino mes a mes y en algunos casos día a día y hora a hora². Esto supone un atractivo enorme, porque nos permite ahondar en un Cicerón no sólo político, orador o escritor, sino también —y a veces, sin duda, muy a su pesar— humano, con sus respectivos claroscuros vitales, tan difíciles de dilucidar en otros personajes de la Antigüedad.

El certamen se celebra en Arpino, ciudad natal de Cicerón, situada entre Roma y Nápoles, en la región del Lacio (provincia de Frosinone). Arpino, pese a que no fue una ciudad determinante en la historia de Roma, ni escenario de ningún acontecimiento bélico o político, tan del gusto de historiadores, rezuma por todos sus poros romanidad, pues en ella nacieron Cayo Mario, Marco Tulio Cicerón y, probablemente, Marco Vipsanio Agripa, personajes los tres, cuyos actos cambiaron el devenir de Roma. Sus efigies decoran las calles de una ciudad que ostenta y promueve con orgullo su pasado, destacando por su céntrica posición en el antiguo foro de la ciudad —y ahora *Piazza del Municipio*—, la estatua de un musculoso —acaso anacrónico— y épico Cicerón, que con el ceño fruncido y el puño con su dedo índice alzado parece amonestar las injusticias de esta vida.

Arpino, ya en época romana, tenía un encanto especial y todavía hoy lo mantiene. No es de extrañar, por tanto, la opinión que tiene Cicerón de la ciudad y la villa donde se crió:

"Pero yo, cuando puedo ausentarme unos días, sobre todo en esta época del año, busco tanto el encanto como la salubridad de este lugar [...] Esta es mi auténtica patria y la de éste, mi hermano. Aquí, en efecto, hemos nacido de una antiquísima estirpe, aquí están nuestros dioses, aquí nuestro linaje, aquí muchas de las huellas de nuestros antepasados. ¿Qué más puedo decir? Esta villa que ves, ha sido edificada ahora con más lujos por deseo de nuestro padre, quien al encontrarse con una salud débil, pasó aquí casi toda su vida, dedicado a las letras. Pero en este mismo lugar has de saber que he nacido yo, cuando mi abuelo vivía y la villa era pequeña, como antiguamente, al igual que aquella de Curión en el país de los sabinos. Por ello hay un no sé qué oculto en mi corazón y en mi alma, por lo que este lugar acaso me agrada más de lo normal"

Ego uero, cum licet pluris dies abesse, praesertim hoc tempore anni, et amoenitatem et salubritatem hanc sequor; raro autem licet [...] Haec est mea et huius fratris mei germana patria. Hinc enim orti stirpe antiquissima sumus, hic sacra, hic genus, hic maiorum multa uestigia. Quid plura? Hanc uides uillam, ut nunc quidem est lautius aedificatam patris nostri studio, qui cum esset infirma ualetudine, hic fere aetatem egit in litteris. Sed hoc ipso in loco, cum auos uiueret et antiquo more parua esset uilla, ut illa Curiana in Sabinis, me scito esse natum. Quare inest nescio quid et latet in animo ac sensu meo, quo me plus <aequo> hic locus fortasse delectet (Cic. de leg. II 3-5).



En la actualidad la ciudad de Arpino, en plena comarca de la Ciociaria, cuenta con unos 8.000 habitantes, distribuidos entre el centro histórico y los diferentes barrios que la componen, *quartieri e contrade*, diseminados por su campiña dedicada básicamente a la agricultura y que llama la atención por sus olivos milenarios. La ciudad de Cicerón se yergue sobre un sistema de colinas, ofreciendo un majestuoso perfil en el que podemos distinguir la magnífica acrópolis de Civitavecchia rodeada por murallas ciclópeas. Su belleza no deja indiferente a quien la visita, especialmente por su entrada, con el conocido como *arco a sesto acuto*, que recuerda a la arquitectura micénica.



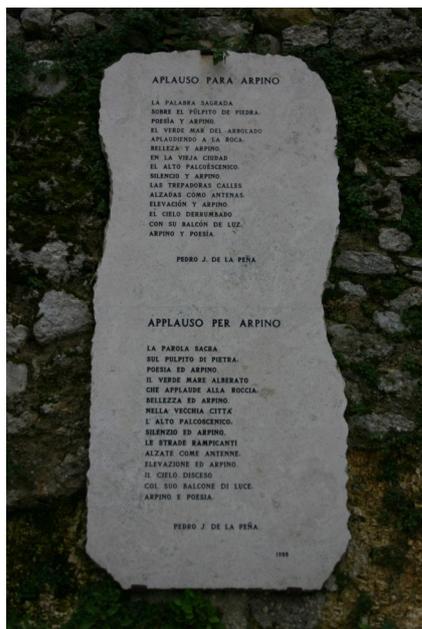
Otros muchos elementos arquitectónicos resultan de gran interés, pero quizá a los amantes del mundo clásico les impresionará su Decumano, recientemente al descubierto, que atraviesa la *Piazza del Municipio* y continua por la calle *Aquila Romana*, cuyo nombre se debe al *águila de Mario*, enseña principal de las legiones romanas y uno de los símbolos de esta ciudad.

Esta antigua ciudad, fundada según la leyenda por Saturno, probablemente habitada primero por los volscos y después conquistada por los samnitas, nos ofrece hoy en día cuantiosos atractivos de carácter histórico, artístico, turístico y enogastronómico. Son numerosas las *Sagre* (fiestas populares gastronómicas) que se celebran durante todo el año, dedicadas a promocionar su reputadísimo aceite, el vino y otros productos de la tierra.



En el aspecto artístico cabe destacar la figura del que fuera maestro de Caravaggio, Giuseppe Cesari, apodado "il Cavalier d'Arpino"³, de quien se puede contemplar una de sus más bellas pinturas, *San Michele Arcangelo combatte Lucifero*, en el altar de la céntrica iglesia San Michelle Arcangelo. Otro monumento, cuya originalidad hace más encantadores los paseos por Arpino, es el llamado "Libro di Pietra". Esta iniciativa del escritor Giuseppe Bonaviri (1924-2009) consiste en la reproducción en piedra de poemas (en versión original y su traducción al italiano) que han sido dedicadas a la tierra arpinate por conocidos poetas de nuestros días. Paseando por los cuatro barrios en que se divide

el centro histórico, podemos encontrar las pétreas páginas de este libro y disfrutar de estas pinceladas de poesía contemporánea. Por cierto, una de las páginas que más puede llamar la atención a los españoles, sobre todo a los que hemos estudiado en la Universidad de Valencia, es la del poema de Pedro J. De la Peña "Applauso per Arpino", que se encuentra en el hermoso barrio llamado "Arco", en la calle dedicada a M. Tulio Tirón, el secretario de Cicerón (cf. www.arpinoturismo.it).



Dos son los acontecimientos que anualmente marcan la vida de los actuales arpinates, el *Certamen Ciceronianum Arpinas* y su *Gonfalone*, el palio de Arpino en que los diferentes barrios de la ciudad compiten entre sí; un espectacular evento folclórico que pone de manifiesto la riqueza de sus tradiciones y que se celebra durante el mes de agosto. Pero es en la primera quincena de mayo cuando Arpino adquiere dimensión internacional con su tributo a Cicerón y a la cultura clásica.

³ Cf. Urbano FIORENTINI, *I figli illustri di Arpino*, Amministrazione Comunale di Arpino, 1996, 30.



En esta ciudad el otrora profesor y director del Instituto Tulliano, Ugo Quadrini, realizó en 1980 la primera edición de un concurso de traducción de latín. No podía saber entonces la dimensión que éste adquiriría año tras año; y no sólo por la cantidad de participantes, sino por la implicación que iba a tener en la propia ciudad de Arpino, en Italia y en todos aquellos ámbitos internacionales donde tiene cabida el latín. En mayo de 2012 se celebró la vigésimo segunda edición del concurso, a la que asistieron 291 alumnos —muchos menos de los habituales debido a la voraz crisis económica— con sus respectivos profesores, de 17 nacionalidades distintas: un calidoscopio de culturas, de razas y de tradiciones que se abrazan y se funden gracias a la lengua latina y a las extraordinarias páginas de los textos de Cicerón. Estos alumnos son en teoría los mejores de sus respectivos institutos, pues tan sólo pueden acudir los dos mejores de cada centro y deben, como mínimo, haber sacado sobresaliente en latín en el curso anterior (cf. <http://www.certamenciceronianum.it/>).

Sorprende muy gratamente ver cómo toda la ciudad se vuelca en la organización del certamen, sobre todo los denominados embajadores, que de forma altruista velan por el buen funcionamiento del evento y el bienestar de los participantes (cf. www.ambasciatoridelcertamen.it). ¡Ah, por cierto, los embajadores —al menos en su mayoría— no se dedican profesionalmente al latín! De hecho, Valentino Gabriele, presidente de los embajadores del certamen y que nos dispensó un trato exquisito, es arquitecto y aun así en pocas personas hemos observado una pasión semejante por el pasado y por la figura de Cicerón. Desde el primer día la televisión y la prensa local se hicieron eco de este evento por medio de noticias y reportajes, cuyos titulares —entre otros— rezaban “L’attualità di Cicerone” (*La Provincia* 12/03/2012) o “Cicerone e l’attualità al Certamen un brano sul governo dei tecnici” (*Il Messaggero* 12/03/2012). En varios periódicos apareció incluso el texto del examen, con más de 230 palabras —en nuestra Selectividad suele ser de cuarenta palabras más o

menos—; y apareció en latín y en italiano, no sólo con una intención informativa, sino también didáctica, pues los párrafos, extraídos del *De Republica* (I 9-10) versaban sobre los malos políticos, la corrupción y la necesidad de gobernar con sabiduría. Parece que el tiempo no cambia la naturaleza y los mismos vicios que antaño corrompían a las personas, siguen haciéndolo todavía hoy. Más valdría, para evitar o suavizar los males actuales, regresar a los clásicos, aquellos que persisten, decía Italo Calvino, “como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone”.

Pero el examen no es el único acontecimiento dentro del programa del certamen, aunque sí el más importante. Mientras los alumnos hacían durante cinco horas la prueba de traducción y comentario del texto, los profesores asistimos al *IV Simposio Ciceroniano*, y después acudimos a la acrópolis de Arpino a esperar, ansiosos, la llegada de nuestros alumnos. Poco a poco fueron llegando los estudiantes con el diccionario bajo el brazo, buscando a sus profesores para contarles cómo les había ido el examen, qué texto había salido y cómo lo habían comentado. A lo largo de los cuatro días que duró el certamen los organizadores se esforzaron para que la estancia de los alumnos y acompañantes fuera lo más productiva, agradable, entretenida y didáctica posible. Nos llevaron de excursión por distintos lugares de interés. Este año nuestro grupo fue a Formia, lugar conocido porque allí vivieron los legendarios lestrigones que atacaron a Ulises en su regreso a Ítaca, pero sobre todo porque allí tenía Cicerón una finca, a la que se retiraba para meditar y escapar así de la convulsa situación política de Roma, y donde nuestro autor encontró la muerte a manos de los sicarios de Marco Antonio, que, no contentos con ejecutarlo, le cortaron las manos y la cabeza para, más tarde, colgarlas en la Tribuna de oradores del foro romano. En esta ciudad visitamos la tumba de Cicerón y una de las mejor conservadas cisternas del Imperio Romano (s. I a.C.). Nos llevaron también a la Abadía de Montecasino, desde donde se disfruta de un espectacular paisaje, para asistir al habitual discurso en latín que el abad pronuncia ante todos los asistentes al certamen.



DISCURSO DEL ABAD DE MONTE CASINO, PETRUS VITTORELLI

Salvete iuvenes carissimi ad tricesimum secundum certamen Arpinas convenientes.

«Beata est vita —ait Seneca— conveniens naturae suae, quae non aliter contingere potest quam si primum sana mens est et in perpetua possessione sanitatis suae, deinde fortis ac vehemens, tunc pulcherrime patiens, apta temporibus, corporis sui pertinentiumque ad id curiosa non anxie, tum aliarum rerum quae vitam instruunt diligens sine admiratione cuiusquam, usura fortunae muneribus, non servitura» (*De vita beata* III 3). Felices, iuvenes dilectissimi, qui possunt, depulsis iis quae aut irritant aut territant, tranquillitatem, libertatem, pacem, concordiam animi et magnitudinem cum mansuetudine consequi. Virtus enim in animi bonis et in corporis servatur, omnis feritas autem ex infirmitate est. Adhuc Seneca docet: «Quisquis ad virtutem accessit, dedit generosae indolis specimen...; agedum, virtus antecedit, tutum erit omne vestigium...; in virtute non est verendum ne quid nimium sit, quia in ipsa est modus, non est bonum quod magnitudine laborat sua (*De vita beata* XIII 4-5). Haec est ergo sapientia cordis «quae sola libertas est. Una ad hanc fert via, et quidem recta; non aberrabis; vade certo gradu. Si vis omnia tibi subicere, te subice rationi; multos reges, si ratio te rexerit» (Seneca, *Ep. ad Lucilium* IV 37,4).

Iuvenes carissimi, ad veram libertatem non solum sequendam sed etiam servandam nihil est magis idoneum communitate politica quae communi utilitati inserviat, quo melius —ut ait Cicero— «appetitus rationi oboediant» (*De officiis* I 29,102), et summi virtute animoque praesint virtute animoque debilibus. «Verum —iterum Arpinas monet— hunc optimum statum pravis hominum opinionibus eversum esse dicunt, qui ignoracione virtutis, quae cum in paucis est, tum a paucis iudicatur et cernitur, opulentos homines et copiosos, tum genere nobili natos esse optimos putant. Hoc errore vulgi cum rem publicam opes paucorum, non virtutes tenere coeperunt, nomen illi principes optimatum mordicus tenent, re autem carent. Nam divitiae, nomen, opes, vacuae consilio et vivendi atque aliis imperandi modo, dedecoris plenae sunt et insolentis superbiae, nec ulla deformior species est civitatis quam illa, in qua opulentissimi optimi putantur» (*De re publica* I 34). In hac civitate —ut pergit ipse Cicero— «ullum domicilium libertas habet, qua quidem certe nihil potest esse dulcius, et quae si aequa non est ne libertas quidem est» (*De re publica* I 47).

Iuvenes carissimi, opto vobis ut semper mens vestra amore verae libertatis in virtute fundetur et honestis moribus solidetur ad rectam civium cooperationem et humani consortii bonum.

Valete quam optime.

In coenobio Montis Casini, d. XII m. Maii a. MMXII.

El último día se hizo la entrega de premios en el centro de Arpino, en el antiguo foro, al que asistió todo el pueblo e innumerables personalidades italianas de la política y la cultura. Cuál fue nuestra sorpresa, cuando al principio de la ceremonia le dieron un premio honorífico —el tercero que se da a un español en toda la historia del certamen— al alumno de Óscar Ramos, Rodrigo Conesa Campos, del IES Juan del Enzina (León). Los tres primeros premios se repartieron, como viene siendo la costumbre, entre estudiantes italianos y alemanes, quienes, no olvidemos, llegan a tener en el instituto hasta cinco o seis años de latín. Sin embargo, lo más llamativo fue en primer lugar que los italianos que quedaron en segunda y tercera posición pronunciaron sendos discursos en latín y, después, se pusieron a conversar en un fluido latín; y, en segundo lugar, el hecho de que el alumno alemán ganador quería estudiar en la Universidad... ¡Matemáticas!

Pero más allá de lo académico y cultural está lo humano, el trato dispensado, las amistades halladas, los momentos compartidos. Lo mejor ahora es callar y dejar que

sean los propios alumnos, los verdaderos protagonistas de este certamen, quienes hablen y cuenten la experiencia vivida. Estos son los testimonios de dos alumnas del IES Matilde Salvador (Castelló de la Plana), que asistieron al certamen y a las que agradecemos sus palabras (cf. los comentarios de otros alumnos en <http://grilat-mirandohaciaatras.blogspot.com.es/2012/05/xxxii-certamen-ciceronianum-arpinas-un.html>; <http://seecmadrid.org/?p=3022>):

TESTIMONIO DE FLAVIA ZBIRCEA

Cuando a principio de curso se nos comunicó la posibilidad de participar en el *Certamen Ciceronianum* de Arpino a final de curso, yo aún lo veía muy lejos. Sin embargo, el jueves pasado allí estábamos, en el aeropuerto de Roma, esperando con entusiasmo llegar al hotel de Fuggi que nos iba a alojar durante el Certamen. Han sido cuatro días inolvidables. Me ha encantado compartir esta experiencia con estudiantes de latín de diferentes nacionalidades y conocer su nivel, sus planes de estudios, costumbres, hábitos y mucho más. También me he emocionado al visitar la Tumba de M. Tulio Cicerón en Formias y recordar sus discursos, sus adversarios políticos, como Julio César, Marco Antonio y su esposa Fulvia, que atravesó la lengua de Cicerón, ya asesinado, con sus horquillas de oro, como una última venganza contra la lengua de Cicerón, después de exhibir su cabeza y sus manos en el Foro.

El Certamen consistió en la traducción de un texto del latín al español, extraído del *De Re Publica* de Cicerón, y un libre comentario del mismo. El texto requería unos conocimientos de latín bastante elevados y por eso la emoción fue más grande aún cuando, en la entrega de premios, oímos pronunciar el nombre de Rodrigo Conesa Campos, uno de los chicos españoles, que había ganado la 4ª mención honorífica. ¡Es la 3ª vez en 32 años que un español recibe un reconocimiento en este certamen! Además, nos sentimos orgullosos porque fue el presidente de la SEEC de Valencia-Castellón, Esteban Bérchez Castaño, quien entregó el premio a Rodrigo. El presidente fue invitado al Certamen por la *Ambaciatrice del Certamen in Spagna* Maria Dolors Limo Escura, que a la vez es nuestra profesora de latín en el I.E.S Matilde Salvador, la que nos enseñó todo lo que sabemos sobre Cicerón y nos preparó para el Certamen.

He disfrutado mucho este viaje a Italia y creo que ha servido también para estimular mi admiración por el latín y por todo lo clásico. Me gustaría poder repetir esta experiencia alguna vez. El latín no sólo es un idioma o un jeroglífico, como dicen algunos, sino un lazo de unión entre las personas.

TESTIMONIO DE SARA FERRES MARÍ

La setmana passada vaig tindre l'oportunitat de viure una de les millors experiències que mai he tingut. Quan al començament d'aquest curs, la meua professora de llatí ens va anunciar que l'alumnat amb una nota d'excel·lent en primer dedicaríem una hora extra fora d'horari per a treballar sobre la figura i els textos de Ciceró, [la possibilitat del nostre viatge a Arpino](#), la meua companya Flavia i jo encara la trobàvem molt llunyana. Però resulta que allò que pensàvem que tardaria molt en arribar, ens va sorprendre de sobte i, és més, ja ha passat una setmana. Fa 7 dies, dijous a la nit, a aquestes hores jo estava repassant les anotacions sobre Ciceró, amb els que van començar sent els meus companys, però es van convertir en els meus amics. Van ser quatre dies plens de grans emocions, descobriments, balls, riures i cançons, que ens van servir per conèixer gent amb una cultura diferent a la nostra, per visitar llocs amb un encant especial, per practicar l'anglès, el francès, i començar a familiaritzar-nos amb l'italià.

Divendres al matí, vam compartir també els nervis abans de la prova, moltes hores davant d'un text del *De Republica* gens senzill per a nosaltres, però que tots vam intentar interpretar el millor possible, com va dir en un post, citant Ciceró, una companya del nostre centre que va participar fa tres anys: "[Quant més gran és la dificultat, més gran és la glòria](#)". Sens dubte, el moment més emocionant d'aquest viatge fou quan al nostre company Rodrigo Conesa, de León, el van premiar amb la menció honorífica, la qual cosa va fer més emocionant aquest moment; des d'ací m'agradaria felicitar-lo per ser el tercer espanyol en 32 anys que aconseguix aquest premi i pel seu gran esforç.

I per a acabar, voldria donar les gràcies a la meua professora de llatí, Mariló Limo, la "Ambaciatrice" del Certamen Ciceronià, per haver-nos donat l'oportunitat de viure aquesta experiència. I, encara que en aquest viatge jo no haja pogut llançar la moneda a la Fontana di Trevi, espere que algun dia pugui tornar, com a mínim, a reunir-me amb les persones amb les quals he compartit aquest viatge.

Tan sólo nos queda animar a los profesores de Secundaria de Latín a seguir formando a sus alumnos y a presentarlos a este certamen que, no nos cabe duda, permanecerá en los estudiantes y profesores como un recuerdo imborrable.

⁴ Recientemente se ha abierto una cuenta de correo para la atención a los participantes españoles: ciceronianum.arpinas.spagna@gmail.com



R.W. LIVINGSTONE Y SU obra '*una DEFENSA DE LA EDUCACIÓN CLÁSICA*' (OXFORD, 1916)

"Las dos lenguas (el latín y el griego), sus literaturas e historias agrupadas bajo el título genérico de 'los clásicos' son complementarios. Cada uno tiene cualidades que le faltan al otro. Esta es la razón por la que son tan admirables cuando se combinan."

R.W. Livingstone, *Greek Ideals and Modern Life* (1935), p. 12

Mientras en 1916 Europa se debatía por su supervivencia en medio de una de las más terribles guerras que la humanidad haya conocido, un erudito de Oxford llamado R.W. Livingstone dedicaba sus esfuerzos a una obra que bajo el título de '*A defence of Classical Education*' suponía un claro exponente de que en tan azarosos días no era sólo la civilización europea lo único que estaba en juego, sino también el futuro de los estudios clásicos como parte sustancial de la formación académica de los estudiantes ingleses, frente al avance de postulados más utilitaristas y menos humanistas de la educación. Ya desde el comienzo del conflicto habían surgido voces muy críticas con respecto a la falta de bases científicas y técnicas de que adolecía la educación británica, augurando un grave peligro como era el de derivar hacia una flagrante debilidad industrial frente a colosos económicos como Alemania, el principal adversario de los aliados en la guerra. Un manifiesto aparecido en *The Times* en Febrero de 1916 señalaba como último culpable de tan alarmante situación al predominio de los clásicos en los planes educativos imperantes en las '*public schools*'¹. Precisamente contra posiciones como la defendida en ese tipo de manifiestos escribió Livingstone la obra que nos proponemos comentar. Sugerimos, pues a nuestros lectores que, si lo estiman oportuno, se sumerjan con nosotros en el análisis de esta obra clave para conocer sus argumentos en defensa de tan candentes cuestiones, hoy en día todavía vigentes y no en escasa medida.